

# UNA CLASE PRÁCTICA DE CIENCIAS SOCIALES

El colegio concertado ICEDE incorpora un proyecto de educación ambiental dentro de los actos conmemorativos de su 40 aniversario

J.C.O. / ARANDA

Inculcar a los alumnos inmersos en la naturaleza la necesidad de preservar el entorno natural, conocer los problemas ambientales del entorno más inmediato o fomentar en los alumnos normas de comportamiento responsables en los espacios naturales son algunos de los objetivos que persigue un proyecto de educación ambiental puesto en marcha este curso por el área de Ciencias Sociales del colegio concertado ICEDE, de Aranda de Duero, dentro de las actividades especiales previstas con motivo de su 40º aniversario.

Dentro de esta iniciativa, la Cañada Real entre Valdeande y Calezuela ha recibido una visita muy especial: un autobús repleto de adolescentes pertenecientes al centro educativo con un objetivo muy claro, según explica el profesor Eduardo Vicario. «Se trataba de devolver al bosque de encinas y robles a su ecosistema natural, alterado por centenares de botellas, plásticos, latas oxidadas... residuos que permanecían alojados a los pies de los árboles décadas», relata.

Un total de cincuenta alumnos de primero a cuarto de la ESO, con la ayuda de cinco profesores y el concejal de Medio Ambiente del pueblo de Valdeande, trabajaron durante horas para limpiar el bosque, practicando una recogida selectiva. Asimismo, reforzaron lemas publicitarios como 'El árbol es vida' o la memoria del año de los bosques, reforestando la zona con especies típicas del mismo como enebros, romeros, menos común el brezo, cedidos gratuitamente por la empresa Cecoga.

Una campaña en la que recogieron una ingente cantidad de residuos entre los que se encontraban objetos tan sorprendentes como una frigorífico o una cocina.



Los chavales, en plena recogida de botellas de vidrio y latas tiradas en la cañada. / DB



Algunos de los sorprendentes objetos encontrados tirados en plena naturaleza. / DB

La actividad también perseguía establecer un contacto directo entre los chavales y la naturaleza, así como reconocer especies micológicas, flora y fauna autóctonas de los montes de la zona, con lo que también hubo tiempo para recoger algunos níscalos. «Los chicos fueron con los monitores, su navaja, su cestita, para enseñarles cómo se recogen las setas y diferentes tipos de hongos y cogiendo notas en

sus cuadernos de campo», explica Vicario, quien se confiesa gratamente sorprendido del grado de implicación alcanzado por los adolescentes «que demostraron que no se les debe tildar de que están dedicados a l botellón, al consumo de drogas y nada más».

Las jornada medioambiental concluyó con una convivencia y comida popular en las antiguas escuelas de Valdeande.